



Historia y Grafía

ISSN: 1405-0927

comiteeditorialhyg@gmail.com

Departamento de Historia

México

Galán Tamés, Genevieve
Aproximaciones a la historia del cuerpo como objeto de estudio de la disciplina histórica
Historia y Grafía, núm. 33, 2009, pp. 167-204
Departamento de Historia
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922949008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Aproximaciones a la historia del cuerpo como objeto de estudio de la disciplina histórica

GENEVIEVE GALÁN TAMÉS

Escuela de Altos Estudios EHESS-Doctoranda

RESUMEN

El interés de este ensayo es doble, por un lado se centra en tematizar a grandes rasgos el interés de la disciplina histórica por el tema del cuerpo. En ese sentido, se resalta la importancia del papel de pensadores como: Marcel Mauss, Norbert Elias, Michel Foucault y Michel de Certeau, para que la comunidad histórica se interesara por este tema en particular. Para la autora estos pensadores proporcionaron herramientas teóricas que posibilitaron la emergencia del cuerpo como objeto teórico. En tanto que el cuerpo se caracteriza por ser un objeto de estudio “escurridizo” dentro de las investigaciones históricas, el interés de este ensayo es, por otro lado, el de dar cuenta del modo en el que este tipo de estudio es legitimado al interior del quehacer histórico. Así como las coincidencias y estrategias utilizadas por los historiadores al hacer este tipo de trabajo.

Palabras claves: historia del cuerpo, historiografía, cuerpo, antropología histórica.

APPROACHES TO THE HISTORY OF THE BODY AS AN OBJECT OF STUDY OF THE HISTORICAL DISCIPLINE

The interest of this essay is double, on one hand and on a large scale, it is center on the interest of the historical discipline on the theme of the body. In that sense it highlights the importance of the role of certain thinkers such

as: Marcel Mauss, Norbert Elias, Michel Foucault and Michel de Certeau, in order for the historical community to take notice of the “body”. For the author these thinkers provided theoretical tools that make the emergence of the body possible as a theoretical object. Whereas the body is characterized for being a “slithery” object of study within the historical investigations, the interest of this essay, on the other hand, is to give account of the way in which this type of study is legitimized by the historical discipline, as well as the coincidences and strategies used by the historians when doing this type of work.

Key words: history of the body, historiography, body, historical anthropology.

No se habla más que del cuerpo, como si se le redescubriese después de un largo olvido: la imagen del cuerpo, el lenguaje del cuerpo, la liberación del cuerpo han pasado a ser expresiones claves¹

Jean Starobinsky

El “cuerpo” planteado como objeto de estudio de la disciplina histórica, ha sido formulado en décadas recientes. Este tema ha pasado de tener un lugar marginal, a ocupar un sitio privilegiado dentro del quehacer histórico. A pesar de que las obras sobre el tema se han multiplicado en los últimos años, aún faltan más intentos por generar una mayor reflexión que se cuestione por el surgimiento del cuerpo como tema de estudio de la disciplina histórica, y generar una visión más reflexiva que interrogue sobre las implicaciones de hacer este tipo de trabajo.

En ese sentido, la intención de este artículo es, por un lado, tematizar a grandes rasgos, lo que a primera vista podría resultar obvio; no obstante, esto no resulta del todo evidente: el interés de la disciplina histórica por el cuerpo. Siguiendo esa línea, bus-

¹ Jean Starobinsky, “Breve historia de la conciencia del cuerpo” en Michel Feher, Ramona Naddaff y Nadia Tazzi, Fragmentos para una historia del cuerpo humano, Madrid, Taurus, 1990 (1989), vol. II, p. 353.

co priorizar la siguiente pregunta: ¿a partir de qué autores y qué ideas, el cuerpo se convirtió –dentro de las investigaciones de los historiadores– en el lugar privilegiado para lo social, lo cultural y lo político, entre otros? Por otro lado, y en un segundo momento, mi interés se centra en la manera en la que algunos historiadores justificaron (y justifican), desde la disciplina histórica, la historia del cuerpo y su pertinencia como objeto de estudio; así como las principales problemáticas al hacer este tipo de trabajo y las estrategias implementadas por éstos.

De ese modo, considero que en la conceptualización del cuerpo como objeto de estudio de la historia –elaborada a partir de la década de 1970– tuvo mucho que ver, en un primer momento, con intelectuales de las vecinas ciencias sociales. Los planteamientos que éstos aportaron y la recepción favorable dentro del ámbito histórico contribuyeron a otorgarle al cuerpo su estatuto de objeto histórico legítimo. En ese sentido considero que entre las múltiples influencias, la recepción de la obra *El proceso de civilización*, del sociólogo alemán Norbert Elias, tuvo un papel fundamental.² Asimismo, el pequeño ensayo, “Técnicas y movimientos corporales” del sociólogo y antropólogo francés Marcel Mauss constituyó otro pensamiento importante para que se posibilitara la mirada histórica hacia el cuerpo, junto con las ideas del filósofo francés Michel Foucault y el historiador francés Michel de Certeau.³

² Agradezco en especial al Dr. Rafael Mandressi por sugerir esta veta.

³ Señalar la multitud de influencias sería una labor por mucho interminable, de ahí que mi interés se centre en dar prioridad sólo a algunos autores, cuyas ideas jugaron un papel importante para pensar el cuerpo como objeto cultural y social. Otra de las limitantes de este trabajo es que se da prioridad a la recepción de éstos en el ámbito historiográfico francés. Este ensayo no explora la promoción de las ideas de estos autores en otros ámbitos historiográficos y su impacto para la historia del cuerpo. La visión que presento tampoco pretende ser de ninguna manera absoluta. Un contexto de tipo más monográfico sobre el ámbito político, social y cultural, no es desarrollado aquí por diversos motivos (pero sin duda también es importante).

I. INFLUENCIAS PARA UNA CONCEPTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL CUERPO

Hacia mediados de la década de los setenta, la mirada del historiador se desplazó hacia nuevos horizontes: los del estudio de la cultura material y de las sensibilidades. El historiador asumió así el campo de observación del etnólogo y del antropólogo.⁴ La descripción de la vida cotidiana (tanto material como mental) de las sociedades del pasado— de los hábitos gestuales, físicos, afectivos, alimentarios y mentales— se encontraron en el centro de este discurso. El interés por las “aventuras del cuerpo”, como diría Jacques Le Goff, encontró cabida también aquí.

Jean-Jacques Courtine señaló que una de las etapas del descubrimiento del cuerpo como objeto teórico, emergió del campo de la antropología, gracias a las ideas del antropólogo y sociólogo francés Marcel Mauss.⁵ Jacques Le Goff coincidió con Courtine, al señalar que Mauss, en las confluencias de la sociología y la antropología, fue pionero al interesarse por las “técnicas del cuerpo”.⁶ En su pequeño ensayo escrito en 1934, “Técnicas y movimientos corporales”, Mauss estudió “la manera en la que cada sociedad impone al individuo un uso rigurosamente determinado de su cuerpo”.⁷ En éste, Mauss también reflexionó acerca de los instrumentos corporales y fue uno de los primeros en “plantearse la relación entre cuerpo y sociedad”.⁸

⁴ “La etnologización del discurso histórico se presenta como el discurso de integración en la sociedad técnica de otros componentes, de otros valores a los que se les restituye su derecho de ciudadanía.” François Dosse, “La antropología histórica” en *Michel de Certeau: el caminante herido*, Departamento de Historia/UIA, México, 2003 (2002), p. 162.

⁵ *Cfr.* Jean-Jacques Courtine, “Introducción” en Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello (coords.), *Historia del cuerpo. El siglo XX. Las mutaciones de la mirada*, Madrid, Taurus, 2005, vol. III, p. 22.

⁶ *Cfr.* Jacques Le Goff, “Introducción: Historia de un olvido” en Jacques Le Goff y Nicolas Truong, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona/México, Paidós, 2005 (2003), p. 19.

⁷ Claude Lévi-Strauss *apud, ibid.*, p. 21.

⁸ Alfonso Mendiola, “La retórica vista externamente. La retórica como sistema

En lo que respecta a la disciplina histórica, los planteamientos de Marcel Mauss no fueron del todo ajenos. Bruno Karesenti señaló la cercanía de los primeros *Annales* con algunas de las ideas de Mauss, y en general con la empresa sociológica durkheimiana. Tanto Febvre como Bloch hicieron un llamado en sus primeros trabajos publicados en la *Revue de synthèse historique*, a la apertura de la historia a los planteamientos de las ciencias sociales.⁹

Este pequeño ensayo de Mauss fue en su momento un estudio innovador sobre los usos prácticos y sociales a los que el cuerpo era sometido por los miembros de una sociedad; Mauss hacía énfasis en las técnicas corporales adquiridas durante la infancia, en función del contacto con la madre.¹⁰ Las ideas de Mauss introducían, de ese modo, a las ciencias sociales en un terreno hasta entonces poco explorado, salvo tal vez, por el psicoanálisis. Así, “Mauss fue uno de los primeros en demostrar, señalando como las normas colectivas dan forma a nuestros gestos más ‘naturales’: nuestra manera de andar, de jugar, de parir, de dormir o de comer”.¹¹

En éste, Mauss señaló que por “técnicas del cuerpo” entendíe “las maneras mediante las cuales los hombres, sociedad por sociedad, de una manera tradicional, saben utilizar su cuerpo”.¹² Del mismo modo, Mauss argumentó que cada sociedad tiene sus propios hábitos y técnicas corporales, las cuales tienen poca o nula

de interacción” en *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista*, Departamento de Historia/UIA, México, 2003, p. 198.

⁹ Del mismo modo, Bloch reconocía abiertamente los aportes del grupo durkheimiano –en especial de Maurice Halbwachs, Charles Blondel, Marcel Mauss y François Simiand– a la síntesis de las ciencias humanas. *Cfr.* Bruno Karesenti, “La synthèse anthropologie” en *L’homme total. Sociologie, anthropologie et philosophie chez Marcel Mauss*, París, Presses Universitaires de France (PUF), 1997, pp. 123- 5.

¹⁰ *Cfr.* Karesenti, *ibid.*, p. 134.

¹¹ Corbin, Courtine y Vigarello, “Prefacio” en *Historia del cuerpo. Del Renacimiento a la Ilustración, op. cit.*, vol. I, p. 17.

¹² Marcel Mauss *apud* Le Goff, “Introducción: Historia de un...” *op. cit.*, pp. 19-20.

correspondencia con aquellas de otras sociedades y/o épocas históricas. Con este texto, Mauss hizo dos significativas contribuciones sobre el entendimiento de las técnicas corporales como tema viable para la investigación de las ciencias sociales. Por un lado, estableció una definición del concepto “técnica corporal” y por el otro, elaboró un amplio catálogo de diferentes tipos de éstas.¹³

Las técnicas corporales que describe Mauss tienen tres características fundamentales: primero, tal como su nombre lo indica, son *técnicas*, pues están constituidas por un conjunto de formas y movimientos corporales; segundo, son *tradicionales*, al ser adquiridas o aprendidas por medio de la educación o de algún entrenamiento. Para Mauss no hay técnica ni transmisión si hay ausencia de tradición, y finalmente, son *eficaces* en el sentido en que sirven para un propósito, una función o un objetivo definido.¹⁴

Para algunos críticos el ensayo de Mauss posee un carácter principalmente descriptivo y poco problemático, abocado a la clasificación y catalogación de las técnicas corporales.¹⁵ No obstante, lo que interesa resaltar es que una de las implicaciones de las ideas de éste para la disciplina histórica –y tal vez la más importante en lo que respecta a la historia del cuerpo– es que mediante éstas, Mauss hace explícita la idea de que el cuerpo tiene una historia y demuestra que una serie de cosas realmente naturales para el hombre contemporáneo, en lo que respecta a los hábitos y técnicas corporales, son históricas y varían según cada grupo o sociedad.¹⁶

Años después de las observaciones de Marcel Mauss sobre las técnicas del cuerpo, “una de las contribuciones mayores a la his-

¹³ Cfr. Gillian Bendelow y Simon J. Williams, “Bodily control. Body techniques, intercorporeality and the embodiment of social action” en *The Lived Body. Sociological Themes, Embodied Issues*, Nueva York, Routledge, 1998, p. 49.

¹⁴ *Ibid.*, p. 50.

¹⁵ Para algunas de las críticas véase *ibid.*, p. 51.

¹⁶ Cfr. Le Goff, “Introducción”, en *Una historia del cuerpo...*, *op. cit.*, p. 21. Esto es en particular una aserción muy personal de Le Goff, quién reconoce a Mauss como una gran influencia para la historia del cuerpo. Ver también: Bendelow y Williams, *The Lived Body, op. cit.*, p. 49.

toria del cuerpo se difundía gracias a¹⁷ el texto *El proceso de civilización*, del sociólogo Norbert Elias. Para Jean-Jacques Courtine y Lynn Hunt la emergencia del cuerpo, como objeto en la historia de las mentalidades, se debe en mucho al redescubrimiento de la importancia del proceso de civilización elucidado por Elias. La propuesta de éste tuvo un poderoso impacto en las investigaciones sobre las mentalidades llevadas a cabo por los historiadores *annalistas*.¹⁸

Norbert Elias comenzó en 1936 la redacción de lo que para muchos es su más célebre libro, *El proceso de civilización* (*Über den Prozess der Zivilisation*), el cual fue publicado en alemán en 1939. No obstante, por diversas razones, la repercusión de esta primera edición fue mínima: su trabajo y sus ideas se mantuvieron por un período de tiempo en el anonimato. La difusión y reconocimiento internacional de su obra no se dio sino hasta principios de la década de 1970, con la reedición de la obra en alemán en 1969 y la traducción a diversos idiomas. La traducción de la obra al francés tuvo un impulso relevante y una entusiasta recepción;¹⁹ “una obra de esta naturaleza sería vista a partir de los años setenta como una investigación muy actual, muy cercana a la *nouvelle histoire*, incluso muy próxima a la última historia cultural que después se

¹⁷ Le Goff, *Una historia del cuerpo...*, *op. cit.*, p. 21.

¹⁸ Cfr. Courtine, “Introducción”, en Corbin, Courtine y Vigarello, *Historia del cuerpo*, *op. cit.*, p. 23, y Lynn Hunt, “French History in the last twenty years: the rise and fall of the Annales paradigm” en *Journal of Contemporary History*, abril 1986, vol. 21, núm. 2, p. 217.

¹⁹ Ésta apareció publicada en dos volúmenes sucesivamente: uno en 1973 bajo el título *La Civilisation des mœurs*, y el otro en 1975 bajo el título *La Dynamique de l'Occident*. Cfr. Alain Garrigou y Bernard Lacroix, “Norbert Elias: le travail d'une œuvre” en *Norbert Elias, la politique et l'histoire*, Paris Éditions La Découverte, 1997, p. 20. La traducción al inglés de la obra se publicó también en dos volúmenes: el primero en 1978, con el título *The Civilizing Process. The history of Manners*; y el segundo en 1982, con el título *Power and Civility. The Civilizing Process*. Cfr. Alejandro N. García Martínez, “Descripción de la teoría de los procesos de civilización” en *El proceso de civilización en la sociología de Norbert Elias*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), 2006, pp. 76-8.

cultivó. Por eso, a Elías se le admitiría como a un audaz precursor que había sabido sortear barreras disciplinarias y académicas”.²⁰

Alain Garrigou y Bernard Lacroix señalan que la obra de Norbert Elías fue catalogada como un trabajo de “psicología histórica”, cuyos enfoques se encontraban muy cercanos a la *nouvelle histoire* y a la historia de las mentalidades, siendo así bien acogida en la reformulación del programa histórico de *Annales*.²¹ Chartier coincide al señalar que la evolución de la problemática historiadora de esa época fue al encuentro con Elías.²² Garrigou y Lacroix sugieren, por otro lado, que este súbito interés no fue ajeno a los conflictos al interior del grupo *Annales*, visibles tras la salida de Fernand Braudel de la dirección de la revista. Así, la obra de Elías sirvió también a la causa de aquellos historiadores que buscaban establecer una distancia crítica con los trabajos de su predecesor.²³ Estos autores señalan, no obstante, que la importancia de la obra de Elías va más allá de ser un mero éxito literario o una bandera para diferentes causas. En una perspectiva más amplia, *El proceso de civilización* adquiere un lugar dentro del programa histórico de los años 1974 y 1975 en Francia. De esta manera, Norbert Elías se convirtió en un autor “escolar” y su nombre, en referencia para futuras generaciones.²⁴

En esta obra, Elías se abocó al estudio del tránsito de una sociedad guerrera a una cortesana, en el marco del proceso de construcción del Estado absolutista. El primer volumen de *El proceso de civilización* se consagró al estudio y descripción del cambio o transformación de los comportamientos humanos (como por ejemplo los modos de comportamiento a la mesa y las acciones

²⁰ Justo Serna, “Norbert Elías y la caída de la civilización” en *Prohistoria*, año VIII, núm. 8, enero 2004, p. 138.

²¹ Garrigou y Lacroix, “Norbert Elías: le travail...”, *op. cit.*, p. 20.

²² Cfr. Roger Chartier, “Formación social y economía psíquica: la sociedad cortesana en el proceso de civilización” en *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 82.

²³ Garrigou y Lacroix, “Norbert Elías: le travail...”, *op. cit.*, p. 21.

²⁴ *Idem.*

vinculadas a satisfacer ciertas necesidades corporales, como defecar, orinar, sonarse, rascarse y copular), en la sociedad occidental, a lo largo de un proceso histórico.²⁵

Por otro lado, el segundo volumen se consagró al análisis y estudio de ciertos cambios en la estructura social, vinculados principalmente con el equilibrio y transformación del poder político, desde el final de la Edad Media hasta la formación del Estado absolutista y la sociedad cortesana. El interés de Elias radicó en relacionar las transformaciones sociales con los cambios en las conductas, en aras de esbozar una teoría de la civilización, fin último de su estudio.

Una parte importante del texto se centra en el estudio de los manuales de *civilidad* o cortesía –también denominados manuales de conducta–, mismos que Elias utilizó para estudiar la generalización e interiorización de controles sobre el cuerpo. Los textos que Elias analizó muestran una transformación en los comportamientos humanos en relación a determinados ámbitos de la vida en sociedad. A través de éstos se aprecia cómo conductas, que en un momento, resultaron habituales y permitidas, son posteriormente prohibidas y catalogadas como comportamientos indecentes o de mal gusto.

Elias sostuvo que el cambio en la conducta de los individuos pertenecientes a las sociedades occidentales debe entenderse como parte de un proceso histórico. Del mismo modo, la transformación del comportamiento humano es lo que hace posible, en la perspectiva elesiana, englobar todo lo que implica la “civilización”:

²⁵ En palabras de Elias: “El objeto de esta investigación son formas de comportamiento que se consideran típicas del hombre civilizado occidental. La cuestión que tales formas de comportamiento plantean es bastante simple: los hombres de Occidente no se han comportado siempre del modo que hoy acostumbramos a considerar como típico suyo y como propio de los hombres ‘civilizados’. [...] ¿Cómo se produjo en realidad este cambio, esta ‘civilización’ en Occidente? ¿En qué consistió? ¿Y cuáles fueron sus impulsos, sus causas y sus motores?”. Norbert Elias, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1987, p. 40.

“todas aquellas particularidades que atribuimos a la civilización, esto es, máquinas, descubrimientos científicos, formas estatales, etc., son testimonios de una cierta estructura de las relaciones humanas, de la sociedad y de un cierto modo de organizar los comportamientos humanos”.²⁶ De ahí que para comprender el *proceso de civilización* sea necesario estudiar y elucidar los cambios en las conductas de los individuos.²⁷

Muchos son los que han reconocido la valía de la obra de Elias en su momento y su importancia como punto de referencia para el quehacer de la disciplina histórica. Philippe Ariès señalaba que uno de los aportes de Elias a la historia, consistió en mostrar que muchos actos de la vida privada se realizaron durante mucho tiempo en público.²⁸ A ese respecto, Roger Chartier señala que la obra de Elias todavía tiene mucho que aportar. Para él, ésta constituyó “una forma inédita de captar las formas sociales [...] y las evoluciones históricas”.²⁹ Para Chartier, la obra de Elias recuerda que hay procesos que sólo son comprensibles a gran escala, en la larga duración de la sucesión de las formaciones psicológicas y sociales. Jacques Revel apuntó que “todo el interés de un análisis como el que propuso Norbert Elias, [...] reside en que se trata de pensar conjuntamente, dentro de un mismo “proceso de civilización”, las transformaciones de la sociedad y de los comportamientos”.³⁰

En lo que respecta al impacto en el estudio de la historia del cuerpo, si bien es cierto que el objeto principal de la obra de Elias

²⁶ Elias señaló que la *civilización* hace referencia a una transformación específica del comportamiento humano que, de manera no lineal y con retrocesos, sigue la dirección de una autoacción de los instintos. Del mismo modo estos cambios no pueden explicarse y entenderse sino es en relación con los cambios que a su vez experimenta la sociedad. *Ibid.*, p. 105.

²⁷ Cfr. García Martínez, “Descripción de la teoría...”, *op. cit.*, pp. 89-90.

²⁸ Philippe Ariès, “Para una historia de la vida privada” en Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Taurus, 1989 (1985), vol. III, p. 7.

²⁹ Chartier, *La historia como representación*, *op. cit.*, p. 103.

³⁰ Jacques Revel, “Los usos de la civilidad” en Ariès y Duby, *Historia de la vida...*, *op. cit.*, p. 170.

no es el cuerpo, éste se vuelve importante y adquiere un significado al situarlo dentro del proceso de civilización (que hace énfasis en los comportamientos humanos) y en ese sentido se convierte en un objeto teórico. Tras señalar los cambios y evolución de los manuales de civilidad, Elias da cuenta en el fondo de una actitud nueva frente al cuerpo.³¹ “La emergencia del cuerpo como objeto en la historia de las mentalidades, el redescubrimiento de la importancia del proceso de civilización [...], la insistencia en los gestos, las maneras, las sensibilidades, la intimidad en la investigación histórica actual sin duda están cargados con sus resonancias”.³² Para Le Goff, “Norbert Elias eleva las funciones corporales al rango de objeto histórico y sociológico. [...] Elias muestra a su vez que estas funciones corporales llamadas naturales son culturales, es decir, históricas y sociales.”³³ En este texto de Elias, el cuerpo es el receptor y, en cierto sentido, el actor del proceso de civilización.

El proceso de civilización esboza implícitamente, si no es que de manera explícita, una teoría de cuerpos “civilizados”.³⁴ La teoría de Elias sugiere que los cuerpos de los individuos son objetos de socialización a lo largo del proceso de civilización. Es decir, no sólo se reprimen las necesidades escatológicas del cuerpo, sino que el cuerpo humano se transforma en el lugar de expresión de los códigos civilizados de comportamiento.³⁵ En este sentido, el cuerpo es una figuración que cambia constantemente, como resultado de las fluctuantes relaciones sociales, de las tensiones y equilibrios de poder, en las que los individuos participan a diario.

En otro orden de ideas, la obra del filósofo francés Michel Foucault sirvió también como referencia a las “historias del cuer-

³¹ Ariès, *ibid.*, p. 11.

³² Courtine, “Introducción”, *Historia del cuerpo...*, *op. cit.*, p. 23.

³³ Le Goff, “Introducción: historia de un...”, *op. cit.*, p. 22.

³⁴ Cfr. Bendelow y Williams, “Bodily control”, *op. cit.*, p. 36.

³⁵ *Ibid.*, p. 40.

po” que aparecieron en las décadas de los años setenta y ochenta.³⁶ Sin duda, Foucault fue uno de los intelectuales más importantes e influyentes de su generación. Varios historiadores que pertenecieron a la tradición historiográfica francesa –afines en especial al estudio de la historia de las mentalidades– dedicaron espacios a la discusión de muchos de las ideas planteadas no sólo por Elias, sino también por Foucault (en ambos casos, hace notar Lynn Hunt, ninguno de los dos era, en sentido estricto, historiador profesional).

Para Hunt, la obra de Foucault planteó a la disciplina histórica varios desafíos, ya que muchas de sus críticas cuestionaron algunos de los métodos de investigación y análisis utilizados por los historiadores. Alan Megill señaló por otro lado, que fueron los libros que tenían relación con el orden social los que captaron más la atención de los historiadores, como por ejemplo *Vigilar y Castigar* (según Megill, éste fue uno de los más referidos por éstos). Hasta cierto punto, señala Megill, la manera en la que Foucault abordaba aquí sus objetos de estudio se parecía a la manera en la que los historiadores trabajaban. Así, poco a poco, éstos encontraron las ideas de Foucault relevantes para su propio trabajo.³⁷

Uno de los aportes importantes de Foucault consistió en demostrar que no existen objetos intelectuales “naturales”. Como hace notar Chartier, la locura, la medicina y el estado no son categorías que se puedan conceptualizar como universales, sino que cada época particulariza su contenido.³⁸ Muchos de los textos

³⁶ Debido a que la producción de Foucault es numerosa, he optado por esbozar únicamente las ideas generales que influyen de un modo más directo en la teorización del cuerpo dentro de las ciencias sociales, y en específico para la disciplina histórica. De ahí que no tenga la intención de ahondar en el contenido específico de cada uno de sus libros, sino que más bien he decidido resaltar ciertas ideas de algunos textos.

³⁷ Cfr. Alan Megill, “The reception of Foucault by historians” en *Journal of History of Ideas*, enero-marzo 1987, vol. 48, núm. 1, p. 130.

³⁸ Cfr. Chartier, “La historia o el relato verídico” en *El Mundo como representación*, op. cit., p. 71.

de Foucault giran en torno a “mostrar hasta qué punto constituye la forma en que se organiza el conocimiento un reflejo de las estructuras de poder de una sociedad y hasta qué punto responde la definición del hombre, la mente o el cuerpo normal más a una cuestión política que a ‘la verdad’ “. ³⁹

Didier Eribon observó que el surgimiento, a partir de la década de los sesenta, de nuevos movimientos sociales y problemas políticos, le permitió a Foucault “abrir el cuestionamiento histórico y crítico a nuevos dominios de la experiencia”. ⁴⁰ A propósito del cuerpo en la obra de Foucault, Le Goff señaló que “la voluntad de interrogar y criticar la racionalidad occidental es lo que conducirá a Michel Foucault a integrar el cuerpo en una ‘microfísica de los poderes’”. ⁴¹ Peter Burke coincidió con Le Goff, al referirse a Foucault como un colaborador importante en el interés por la historia del cuerpo. Para Burke, la relevancia de Foucault radicó en que puso de manifiesto las relaciones que hay entre el cuerpo y la historia del poder. ⁴²

En el *Nacimiento de la Clínica*, publicado en 1963, Foucault apuntó que los cambios en los modos en los que el cuerpo era visto y descrito por la mirada médica, no respondían a efectos al azar del progreso ilustrado o racional, sino que obedecían también a lógicas y mecanismos provenientes del poder, que a partir del siglo XVIII penetraron y se inscribieron en el cuerpo. Y es que, para Foucault, la relación con el cuerpo es una relación de poder. Este poder se ve reflejado en disposiciones, maniobras, tácticas y técnicas que funcionan en una red de relaciones siempre tensas.

³⁹ Peter Watson, “French collection” en *Historia intelectual del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003 (2000) p. 673.

⁴⁰ Didier Eribon, “La restauración del edicto de Nantes (Foucault y la enseñanza de la filosofía)”, *Michel Foucault y sus contemporáneos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995 (1994), p. 198.

⁴¹ Le Goff, “Introducción: historia de un...”, *op. cit.*, p. 26.

⁴² Cfr. Peter Burke, “La tercera generación” en *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1999 (1990), p. 85.

Esta relación tal vez se explicó más en el libro *Vigilar y castigar*, publicado en 1975. En éste, Foucault “interroga la manera en que ‘el cuerpo se sumerge directamente en un terreno político’. Puesto que según escribe, ‘las relaciones de poder operan en él un efecto inmediato, lo cercan, lo marcan, lo enderezan, lo torturan, lo obligan a trabajos, a ceremonias, exigen de él signos’”.⁴³ Así, el cuerpo deviene cada vez más constreñido y rodeado por técnicas y tecnologías del poder, que sirven para analizarlo, monitorearlo y fabricarlo.

El cuerpo es importante para Foucault, pues en muchos casos es el único bien accesible y correccional que poseemos. Para él, puede sentarse la tesis general de que “en nuestras sociedades, hay que situar los sistemas punitivos en cierta ‘economía política’ del cuerpo: incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, incluso cuando utilizan los métodos ‘suaves’ que encierran o corrigen, siempre es del cuerpo del que se trata: del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión”.⁴⁴ Foucault señaló el hecho de que en toda sociedad, el cuerpo “queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones”.⁴⁵ Cada poder, lo explora, lo desarticula y lo recompone, creando así una “anatomía política”.⁴⁶

La importancia de Foucault para la historia del cuerpo consistió en determinar por un lado, que no hay nada natural en la manera de relacionarse con el cuerpo, y por el otro, en señalar (de muchas formas y a grandes rasgos) que: “el cuerpo, al convertirse

⁴³ Le Goff, “Introducción historia de un...”, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁴ Michel Foucault, “El cuerpo de los condenados” en *Vigilar y castigar*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1981 (1976), p. 32.

⁴⁵ “Los cuerpos dóciles”, en *ibid.*, p. 140.

⁴⁶ El funcionamiento de esta anatomía política la entiende Foucault, “como una multitud de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten o se imitan, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general.” *Ibid.*, p. 142.

en blanco de nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber”.⁴⁷ A ese respecto, Dennis Smith señaló que tanto *El proceso de la civilización* como algunas de las obras de Foucault son similares en ciertos aspectos; en éstas se aprecia un interés por la manera en la que la percepción de uno mismo, los comportamientos que atañen las funciones del cuerpo y el manejo de los sentimientos se han modificado y transformado a lo largo de la historia occidental.⁴⁸

Lynn Hunt observó que tanto Eliás como Foucault comparten un interés por las modificaciones a la psique humana y los comportamientos insertados en un proceso de larga duración. Foucault, al igual que Eliás, ofreció un panorama de lo que este último denominó el “proceso de civilización”.⁴⁹ Roger Chartier también ha subrayado la cercanía de enfoques en los análisis que en sus obras realizan estos autores. Chartier señaló que las ideas de Eliás y las de Foucault, a pesar de las posibles críticas, “apelan a una ‘revolución’ en la historia al obligar a la disciplina a pensar sus objetos o sus conceptos de otra manera”.⁵⁰

Por último, la obra del historiador, antropólogo, lingüista y psicoanalista francés Michel de Certeau, aparece por otro lado, como parte importante en esta problematización del cuerpo. La lectura que De Certeau realizó de la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan le sirvió de influencia para plantear el cuerpo como lo reprimido que retorna a través del quehacer histórico. Le Goff señaló que la preocupación del psicoanálisis por “dar razón del cuerpo, desde el sueño hasta el deseo, desde la histeria hasta el pla-

⁴⁷ Michel Foucault, “La hipótesis represiva” en *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1981 (1976), p. 159.

⁴⁸ Dennis Smith, “*The civilizing process and The History of Sexuality: Comparing Norbert Elias and Michel Foucault*” en *Theory and Society*, febrero 1999, vol. 28, núm. 1, p. 8.

⁴⁹ Hunt, “French history in the...”, *op. cit.*, p. 17.

⁵⁰ Chartier, “La historia o el relato verídico”, en *El mundo como representación, op. cit.*, pp. 72- 3.

cer, fue esencial para que la historia efectuara un giro corporal”.⁵¹ Y en ese sentido, Le Goff mostró que los trabajos de De Certeau lo testimonian. El pensamiento de este último es importante en dos sentidos: en primer lugar porque introdujo como historiador una dimensión más reflexiva al momento de hablar sobre el cuerpo como tema de la historia, y segundo porque creó una problemática este tipo de trabajo.

Luce Giard advirtió que los textos de Michel de Certeau aparecen atravesados “por la obsesión de pensar el cuerpo y la institución, y enfrentarse a la ‘cuestión filosófica’: ¿es posible pensar el cuerpo?”⁵² La problemática sobre el cuerpo aparece planteada en ciertos textos de Michel de Certeau con respecto a la problemática de la ruptura entre la oralidad y la escritura. A ese respecto, De Certeau apuntó que la voz se infiltra en la escritura de los textos, como rumor de los cuerpos.

Del nacimiento al duelo –nos dice Michel de Certeau–, el derecho se *apropia* de los cuerpos para construir su texto... los transforma en tablas de la ley, en cuadros vivos de reglas y costumbres, en actores de un teatro organizado por un orden social [...] Bajo el reino de la escritura, el cuerpo es sólo cuerpo por su conformación a los códigos. ¿Puesto que dónde y cuándo, *existe algo del cuerpo que no esté escrito, rehecho, cultivado, identificado por los útiles de una simbólica social.*⁵³

De Certeau propuso ver lo que del cuerpo escapa a la ley de lo que se nombra; así sería necesario observar lo que no se encuentra

⁵¹ Le Goff, “Introducción: historia de un...”, *op. cit.*, p. 29.

⁵² Sergio Zorrilla, “Del cuerpo al goce y a la sexualidad como forma de subjetividad; la necesidad de reivindicar nuevamente la corporalidad” en Raquel Olea (ed.), *Escrituras de la diferencia sexual*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2000, p. 135. El texto de Luce Giard al que se hace referencia es: “Mystique et politique ou l’institution comme objet second” en Luce Giard, Hervé Martin y Jacques Revel, *Histoire, mystique et politique: Michel de Certeau*, Grenoble, Jérôme Million, 1991, p. 43.

⁵³ Michel de Certeau *apud ibid*, p. 139.

“rehecho” por el orden de la escritura, lo que no es recolectado por la institución.

Entre las obras de De Certeau, en donde el cuerpo juega un papel importante dentro de la reflexión por el pasado, se encuentra *La posesión de Loudun* (*La possession de Loudun*), publicado en 1970. El cuerpo en ese texto de De Certeau –sobre todo en lo que respecta a la priora del convento Jeanne de Agnes, una de las posesas protagonistas de esta historia– aparece como expresión de otra cosa y es a través de éste que se manifiesta la duplicidad con el inconsciente de la mente. En la opinión del historiador Rafael Mandressi:

La posesión de Loudun muestra con claridad cómo la producción médica de saberes sobre el cuerpo está regida por los usos a los que éstos se destinan. Sus contextos de aplicación especifican su utilidad y sus diferentes grados de legitimidad. Esos saberes circulan y ven así su estatuto formularse manera diversa. Su inscripción en el tejido social adquiere formas variables. Del mismo modo, las condiciones y los procedimientos de obtención de conocimiento implican la instauración de relaciones particulares con el cuerpo que es su fuente: las dimensiones de lo sagrado, los aspectos comerciales, las tensiones entre las exigencias epistemológicas y éticas, las prácticas de apropiación de los cuerpos están subtendidas por regímenes de producción del saber que fundan a su vez. *La posesión de Loudun* no sólo dibuja, a veces en filigrana, las líneas de fuerza de ese conjunto de problemas, sino que alerta también, implícitamente, sobre la tentación de encontrar soluciones unívocas, de aprisionar el pasado en un orden de certidumbres y de “limpieza” impuestas.⁵⁴

⁵⁴ Rafael Mandressi, “Demonios en el cerebro. Los médicos de Loudun, las fronteras de lo natural y el saber neurofisiológico en el siglo xvii” en Carmen Rico de Sotelo (coord.), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 90.

La reflexión sobre la figura de los místicos que realizó de Certeau, lo condujo a continuar con la reflexión acerca del cuerpo. François Dosse mostró que De Certeau dejó de manifiesto en una obra tan temprana como *La posesión...*, que las expresiones de la mística deben ser estudiadas en su doble inscripción: el corpus del texto y el lenguaje místico como huella, por un lado, y el propio cuerpo alterado de los místicos, por otro lado. Ya que para éste, el místico recibe de su propio cuerpo la ley, el lugar y el límite.⁵⁵

La fábula mística fue la obra que dedicó De Certeau a la reflexión sobre la mística. Pensada para publicarse en dos volúmenes: el primero –que tuvo gran eco en Francia según indicó Dosse– publicado en 1982, se centra en el análisis del discurso místico del “otro lenguaje”; el segundo, quedó inconcluso al morir De Certeau en 1986, y tenía como objetivo centrarse en la invención del cuerpo místico.⁵⁶ Para De Certeau:

Los cuerpos llevan la marca indeleble, heridas, incisiones, inflamaciones, y son el objeto de sensaciones excepcionales como los roces internos, las alucinaciones olfativas, auditivas o visuales. Esta centralidad del cuerpo en la manifestación mística, esencial, debía estar en el corazón del segundo volumen de *La fábula mística*. Ese cuerpo hablante exige del historiador que resista a su tendencia natural a vincular los documentos de los que dispone con realidades sociales conocidas, pues más bien debe preguntarse cómo desvincularlos.⁵⁷

De Certeau concedió una entrevista en 1982 al historiador francés Georges Vigarello⁵⁸ (en ésta también participó como entre-

⁵⁵ Cfr. Dosse, “La belleza de lo muerto: una crítica a la historia de las mentalidades”, en *Michel de Certeau: el... op. cit.*, pp. 255-6.

⁵⁶ “La mística: una ciencia experimental”, en *ibid.*, p. 542.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 547.

⁵⁸ Esta entrevista entre Vigarello y De Certeau se reproduce en la revista *Historia y Grafía*, núm. 9, año 5, 1997, pp. 11-8. La entrevista apareció originalmente

vistador Oliver Mongin), para un número de la revista francesa *Esprit* que dedicaba una serie de artículos a la cuestión del cuerpo. En ésta, De Certeau caracterizó el cuerpo como un “objeto evanescente” y comentaba lo siguiente:

Por todas partes buscábamos el cuerpo y en ningún sitio lo encontrábamos. El análisis no revela sino fragmentos y acciones. Descubre cabezas, brazos, pies, etcétera, que se articulan en diferentes maneras de comer, saludar, cuidarse. Se trata de elementos ordenados en series particulares, pero uno nunca encuentra el cuerpo. [...] Este cuerpo, tan estrechamente controlado, es paradójicamente la zona opaca y la referencia invisible de la sociedad que lo especifica... Ésta se consagra a codificarlo sin poder conocerlo. Esta lucha nocturna de una sociedad con su cuerpo está hecha de amor y de odio: de amor para ese otro que la sustenta, y de odio represivo para imponer el orden de una identidad.⁵⁹

A grandes rasgos, puede decirse, que el cuerpo en el discurso de De Certeau aparece como lo *otro* y lo *ausente*. La historia, para éste, implica precisamente esa relación con lo *otro* y lo *ausente*: el discurso histórico debe funcionar como una heterología en donde se de cabida a esa alteridad, sabiendo de antemano, que ésta es siempre irreductible. En palabras de De Certeau: “En resumen, el cuerpo es *lo otro* que hace hablar, pero a quien no podemos hacer hablar. Debemos regresar a ese cuerpo –nación, pueblo, entorno– cuyo camino dejó los vestigios con los cuales el historiador fabrica una metáfora de lo ausente”.⁶⁰

en la revista francesa *Esprit*, en el número de febrero de 1982, con el título: “Le corps...entre illusions et savoirs”. *Cfr.* Dosse, pp. 554-5.

⁵⁹ Michel de Certeau, “Historias de cuerpos” en *Historia y Grafía, Michel de Certeau: el... , art. cit.*, núm. 9, año 5, 1997, p. 12.

⁶⁰ Michel de Certeau, “Lo ausente de la historia” en *Historia y psicoanálisis*, México, Departamento de Historia/UIA, 2003 (2002), p. 122.

2. DELIMITANDO UNA HISTORIA DEL CUERPO (REFLEXIONES DE UN SEGUNDO MOMENTO)

En el apartado anterior, he querido resaltar la importancia atribuida al cuerpo por otros pensadores, principalmente: Marcel Mauss, Norbert Elias, Michel Foucault y Michel de Certeau. Considero que las ideas planteadas por éstos fueron pioneras en muchos sentidos y sirvieron para abrir temáticas y problemáticas acerca del tema del cuerpo, otorgando herramientas para pensarlo como objeto de estudio de las ciencias sociales. Algunas de estas líneas sugeridas y problemas planteados por estos autores fueron retomadas por los historiadores que, de manera directa o indirecta, se abocaron al estudio del cuerpo a partir de las décadas setenta y ochenta.⁶¹ En algunos casos, los historiadores retomaron y ahondaron en cuestiones que éstos no abordaron, al tiempo que elaboraron sus propias críticas y preguntas.

a) *¿Por qué el cuerpo? Justificaciones acerca de su estudio*

Con esta pregunta pretendo esbozar algunas de las respuestas dadas por historiadores que han hecho del cuerpo, el tema principal de sus reflexiones y sus investigaciones, así como señalar el modo en que este tipo de estudio es legitimado al interior del quehacer histórico. Para los historiadores que estudian el cuerpo, es claro que éste efectivamente tiene una historia. Es decir “la concepción del cuerpo, su lugar en la sociedad, su presencia en el imaginario y en la realidad, en la vida cotidiana y en los momentos excepcionales han

⁶¹ Es importante considerar rápidamente que muchos de estos trabajos no se consideraron a sí mismos en un inicio como parte de un tema más global llamado “historia del cuerpo”. La reflexión sobre el cuerpo se encuentra presente, pero en general no hay una empresa como tal dedicada a la “historia del cuerpo” (salvo, tal vez hasta 1989, con la publicación de *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*, en Feher, Naddaff y Tazzi, *op. cit.*, Esta designación se formuló en un segundo momento, generada en parte por la explosión de historias vinculadas al cuerpo y la reflexión posterior que suscitó este tipo de objeto histórico.

cambiado en todas las sociedades históricas”.⁶² De ahí que haya sido preciso “dar cuerpo a la historia y dar una historia al cuerpo”.⁶³

En 1982, el historiador Georges Vigarello apuntó que el estudio de éste se plantea como un laboratorio privilegiado para las ciencias humanas (sobre todo en un momento en el que se exhortaba el retorno del sujeto en las investigaciones): “el cuerpo bruscamente merecía interés como portador de acciones en las que el sujeto encontraba materia tanto para construirse como para perderse”.⁶⁴ Por otro lado, para Jaques Le Goff, la importancia de estudiar el cuerpo a lo largo de la historia radica en que éste “es el lugar crucial de una de las tensiones generadoras de la dinámica de Occidente”.⁶⁵ Le Goff señala que el cuerpo

constituye una de las grandes lagunas de la historia, un gran olvido del historiador. La historia tradicional, en efecto, estaba desencarnada. Se interesaba por los hombres y, accesoriamente, por las mujeres. Pero casi siempre sin cuerpo. [...] Sus cuerpos no eran más que símbolos, representaciones y figuras; sus actos, sólo sucesiones, sacramentos, batallas, acontecimientos.⁶⁶

Del mismo modo, Le Goff mostró que al igual que las estructuras sociales y económicas o las representaciones mentales, el cuerpo forma parte de la historia y la constituye. El cuerpo es de algún modo su producto y su agente,⁶⁷ al constituirse como una referencia permanente (negativa o positiva) para los hombres en los distintos períodos del tiempo.⁶⁸

⁶² Le Goff, “Prefacio: las aventuras del cuerpo”, en *Una historia del cuerpo...*, *op. cit.*, p. 12.

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ Georges Vigarello *apud* François Dosse, “La mística: una ciencia experimental”, en *Michel de Certeau, el...*, *op. cit.*, p. 554.

⁶⁵ Le Goff, “Introducción: historia de un...”, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁶ *Ibid.*, “Prefacio...”, p. 11.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 18.

⁶⁸ *Cfr.* Jacques Gélis, “El cuerpo, la Iglesia y lo sagrado” en Corbin, Courtine y

Como he mencionado, el tema del cuerpo comenzó a ser incluido de manera significativa como tema de investigación de los trabajos de los historiadores en la década de los setenta y ochenta. De ahí que para otros, la importancia del cuerpo como objeto de estudio de la historia radica en “tratar de historiar lo que no parece tener historia, o lo que no parece digno de tener historia. [...] Por eso es importante ser sensible a la capacidad del historiador de hacer visible lo que a menudo es invisible para los observadores y lo es casi siempre para nosotros”.⁶⁹

El historiador Charles de La Roncière justificó la importancia del cuerpo como tema de estudio de la historia porque éste “habla ampliamente de las problemáticas del individuo frente a lo colectivo: es un modo de aprehensión del mundo”.⁷⁰ Los historiadores Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello, señalaron que la condición del cuerpo como “punto fronterizo” –ya que se encuentra en una “encrucijada entre el envoltorio individualizado y la experiencia social, la referencia subjetiva y la norma colectiva”⁷¹ permite que éste se encuentre en el centro mismo de la dinámica cultural. “El sujeto occidental, no hace falta decirlo, es también la culminación de un intenso trabajo sobre el cuerpo”.⁷²

Por otro lado, hablar del cuerpo desde la disciplina histórica permite reconstruir, aunque sea de manera parcial, “el núcleo de la civilización material, los modos de hacer y de sentir, las adquisiciones técnicas y la lucha con los elementos: el hombre ‘concreto’ [...],

Vigarello (dirs.), *Historia del cuerpo...*, *op. cit.*, vol. I, p. 27.

⁶⁹ Daniel Roche, “La cultura material a través de la historia de la indumentaria” en Guillermo Zermeño (coord.), *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodologías recientes*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ CIESAS/IIH-UNAM/ Instituto Mora/ Universidad Iberoamericana, 1996, p. 79.

⁷⁰ Charles de La Roncière, “Formación del cuerpo y de la inteligencia” en “Cuadros. La vida privada de los notables cristianos” en Ariès y Duby (dirs.), *Historia de la vida...*, *op. cit.*, vol. II, 1989 (1987), p. 357.

⁷¹ Corbin, Courtine y Vigarello, “Prefacio”, en *Historia del cuerpo*, *op. cit.*, p. 20.

⁷² *Ibid.*, p. 22.

‘el hombre vivo, el hombre de carne y hueso’.⁷³ La inmersión en el estudio del cuerpo histórico –un testimonio ya no de la naturaleza, sino de la cultura– es importante también porque permite restituir el mundo inmediato de los sentidos, de los ambientes físicos, de los gestos y de los “modos distintos de experimentar lo sensible y de utilizarlo”.⁷⁴ Para Georges Vigarello, resulta imposible ignorar la jerarquía del cuerpo en la vida cotidiana.⁷⁵

b) *¿Qué implica trabajar el cuerpo? Problemáticas y límites al hacer este tipo de trabajo*

El historiador francés Jean-Pierre Peter escribió en 1974, en un pequeño ensayo que reflexionaba sobre el cuerpo como tema nuevo de estudio en la historia, el problema de saber cómo hablar de éste. Peter caracterizaba al cuerpo como lugar de deseo y desgracia, desplazado del territorio del historiador y ausente del lenguaje.⁷⁶ En un momento posterior, Vigarello señalaba del mismo modo, las aporías presentes en el cuerpo como objeto de estudio: “hay un umbral más allá del cual la incorporación se evade”.⁷⁷

Así, una de las primeras problemáticas que surge al acercarse al estudio del cuerpo es aquella de su delimitación como objeto de estudio. Es decir, ¿cómo hacer frente a la polisemia del cuerpo? Por consiguiente, cualquier intento de estudio del cuerpo históricamente, no puede ser más que una “incursión en un objeto histórico cuya dimensión desafía cualquier tentativa de síntesis real”.⁷⁸ Como apuntaba Michel de Certeau, el análisis no revela

⁷³ *Ibid.*, p. 17.

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ Cfr. Georges Vigarello, “Cuerpo descrito, cuerpo jerarquizado” en *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005 (2004), p.17.

⁷⁶ Cfr. Jean-Pierre Peter y Jacques Revel, “El cuerpo: el hombre enfermo y su historia” en Jacques Le Goff y Pierre Nora (dirs.), *Hacer la historia. Nuevos temas*, Barcelona, Editorial Laia, 1979 (1974), vol. III.

⁷⁷ Dosse, “La mística: una ciencia experimental”, *op. cit.*, p. 554.

⁷⁸ Alain Corbin, “Introducción” en Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Geor-

más que fragmentos y acciones. “Esta heterogeneidad es constitutiva del propio objeto de estudio. Es insoslayable y debe asumirse como tal en una historia del cuerpo”.⁷⁹

También hay que asumir por un lado, que hacer la historia del cuerpo implica mantenerse en el “punto fronterizo” (del que hablaban Corbin, Courtine y Vigarello), entre el sujeto y lo social. Y por el otro lado, asumir que es una historia, que al parecer, no puede separarse de aquella de las identidades, ni de los modelos sexuales que cada período o época histórica establecen.⁸⁰ Es así que “el estudio del cuerpo moviliza varias ciencias, obligando a variar los métodos, las epistemologías, según se trate de las sensaciones, de las técnicas, del consumo o de las expresiones”.⁸¹

Para el historiador de la medicina Roy Porter, hacer la historia del cuerpo no consiste únicamente en “devorar estadísticas vitales, ni en un conjunto de técnicas para descifrar las ‘representaciones’, sino que requiere más bien buscar el sentido de su interrelación”.⁸² Para él, los historiadores siguen siendo bastante ignorantes en cuanto al modo en que los individuos y los grupos han experimentado su yo corporal. De manera particular, Alain Corbin observó que a menudo los historiadores se han mostrado “olvidadizos con la tensión que se establece entre el objeto de ciencia, de trabajo, el cuerpo productivo, experimental, y el cuerpo como fantasía, ‘amalgama de fuerza y fragilidad, de acciones y de afectos, de energía o de debilidad’”.⁸³

Por otro lado, Corbin, Courtine y Vigarello advirtieron que para estudiar el cuerpo era necesario hacer más compleja esta no-

ges Vigarello, *Historia del cuerpo. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, op. cit., vol. II, p. 17.

⁷⁹ Corbin, Courtine y Vigarello, “Prefacio”, en *Historia del cuerpo*, op. cit., p. 20.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 22.

⁸¹ *Ibid.*, p. 20.

⁸² Roy Porter, “Historia del cuerpo revisada” en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003 (1993), p. 277.

⁸³ Corbin, “Introducción”, en *Historia del cuerpo*, op. cit., p. 16.

ción;⁸⁴ para esto era indispensable mostrar el papel que cumplen en éste las representaciones, las creencias y los efectos de la conciencia. Para ellos, no hay que olvidar que el cuerpo existe tanto en su envoltorio inmediato como en sus referencias representativas; ambos registros variables según la cultura y el tiempo.⁸⁵

A ese respecto, para muchos la pregunta por el cuerpo debe ser radical. En el sentido en que, como mostraba Elias, aspectos de la condición humana que en apariencia son iguales a toda experiencia corporal –como lo son el nacimiento, la muerte y las necesidades fisiológicas– varían en cuanto a su codificación y configuración de sociedad en sociedad a través del tiempo. El estudio del cuerpo y de sus actos, del comportamiento y de los gestos, revela algo distinto para cada sociedad. Estudiar el cuerpo implica “considerar, en definitiva, que existen unos recursos de sentido allí donde no parecían existir”.⁸⁶

Por otra parte, el concepto del cuerpo mismo representa a la vez un indicador y un obstáculo en este tipo de estudios, cada época histórica y registro discursivo asigna un significado, características y atribuciones diferentes a la palabra “cuerpo”. En algunos casos estos significados no tienen forzosamente que ver con este cuerpo propio, biológico y somático del ser humano. Por ejemplo, Georges Vigarello indicó que en el siglo xvii la palabra cuerpo también era empleada para sustituir o designar al *corsé*, objeto de uso difundido.⁸⁷

La creciente especificidad y especialización de los discursos científicos de nuestra época generan la apariencia de establecer referentes estables en lo que respecta al cuerpo y la experiencia de

⁸⁴ Cfr. Corbin, Courtine y Vigarello, “Prefacio”, *ibid.*, p. 17.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 18.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁸⁷ Vigarello señala que la palabra *corsé* proviene del latín *corpus-oris*, y de ahí que también se le designe con el nombre de cuerpo. Cfr. Georges Vigarello, “La tradición entre urbanidades y corsés” en *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005 (1978), pp. 17 y 41.

la corporeidad. No obstante, una interrogante se establece: ¿acaso las ciencias no han transformado también radicalmente la noción misma de cuerpo?⁸⁸ La premisa se reitera continuamente, la manera en la que cada sujeto y sociedad entiende y vive su cuerpo se ha transformado. Y en ese sentido los lenguajes técnicos, y en especial aquel del discurso médico, no constituyen más que otros registros para entenderlo. El cuerpo no siempre pertenece al mismo registro de comportamientos y referencias.

Barbara Duden hizo notar en *Fragments para una historia del cuerpo humano* que en muchas ocasiones se le dificultaba la comprensión del significado que daban las mujeres a sus dolores y males corporales, ya que el sentido de la existencia que expresan las quejas registradas en los documentos, eran ajenas a la identidad corporal que le habían enseñado a tener. Para esta autora, la formación como historiadora no le proporcionó en un primer momento los “métodos con qué considerar como objeto de estudio histórico el cuerpo vivo registrado en estos documentos”.⁸⁹ De ahí que para Duden, una labor permanente al momento de estudiar al cuerpo de manera histórica es la búsqueda de tales herramientas metodológicas y teóricas.

En el mismo orden de ideas, Alain Corbin observó que el cuerpo dibujado por la anatomía o la fisiología difería radicalmente del cuerpo del placer o de dolor.⁹⁰ Corbin puso gran énfasis en la fuerza del psicoanálisis como referencia, gracias a su desarrollo en el siglo xx. Aunque en algunos casos constituye una referencia silenciosa y casi invisible, Corbin señaló que debe tenerse en cuenta en la exploración que se realiza actualmente de la corporeidad a través de la historia.

Para Mark Jenner sin embargo, la utilización de teorías contemporáneas para el estudio del cuerpo –como por ejemplo el

⁸⁸ Cfr. Corbin, Courtine y Vigarello, “Prefacio”, *op. cit.*, p. 20.

⁸⁹ Barbara Duden, “Repertorio de historia del cuerpo” en Feher, Naddaff y Tazzi, *Fragments para una historia...*, *op. cit.*, vol. III, p. 471.

⁹⁰ Corbin, “Introducción”, en *Historia del cuerpo*, *op. cit.*, p. 15.

psicoanálisis— deben aplicarse con cautela, ya que pueden llevar al anacronismo. Esto es sobre todo, importante para el caso del cuerpo, y en ese sentido Jenner apuntó que el “anacronismo encierra otro peligro: el de los estudiosos de moda a dar por sentado (por ejemplo) que los conceptos freudianos y lacanianos son automáticamente aplicables a los cuerpos del pasado”.⁹¹

Un caso del peligro del anacronismo se ve reflejado en la polémica que sostuvo la historiadora del medievo Caroline Walker Bynum, quien trabajó ampliamente el tema del cuerpo, con el historiador del arte Leo Steinberg. En su libro *The Sexuality of Christ in Renaissance Art and Modern Oblivion*, Steinberg hacía un llamado a ver en las imágenes renacentistas de Cristos señalando su pene o bien insinuando la presencia de éste —cuestión que es mencionaba por los estudiosos como un convencionalismo pictórico de la época— una erotización del cuerpo de Cristo y un gesto de índole sexual. Bynum, por su parte, objetó la apreciación de Steinberg al mostrar que “pensar que el gesto de Cristo era de índole ‘sexual’ suponía una lectura claramente moderna y anacrónica: lo que se señalaba no era la erotización del Salvador, sino su humanización”.⁹² Para Walker Bynum las imágenes medievales del cuerpo de Cristo, no tienen tanto que ver con la sexualidad como con la fertilidad y la descomposición.⁹³

⁹¹ Mark Jenner *apud* Porter, “Historia del cuerpo revisada”, en Burke, *Formas de hacer historia*, *op. cit.*, p. 278.

⁹² *Ibid.*, p. 281. Para ahondar en las críticas y argumentos formulados por Walker Bynum, véase: Caroline Walker Bynum, “The body of Christ in the Later Middle Ages: A reply to Leo Steinberg” en *Fragmentation and Redemption. Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion*, Nueva York, Zone Books, 1992, pp. 79- 117.

⁹³ Estos argumentos los desarrolla también en otro ensayo: Caroline Walker Bynum, “El cuerpo femenino y la práctica religiosa de la Baja Edad Media” en Feher, Naddaff y Tazzi, *Fragmentos para una historia...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 163-225. Donde señala que el cuerpo o la carne de Cristo era a veces representado como un cuerpo de mujer; en especial en lo que respecta a las funciones de salvación y en lo relativo a sus pérdidas de sangre y su capacidad nutricia. El interés de Walker Bynum, entre otros, es mostrar la radicalidad de la experiencia

En ese sentido Jacques Le Goff indicó que las demandas sociales y las preocupaciones del tiempo presente, se ocultan tanto como lo marca la historia del cuerpo.⁹⁴ Y esto puede ser un peligro que se corre al hacer no sólo la historia del cuerpo, sino cualquier historia: trasladar nuestra mirada y nuestro gesto en busca de los mismos aspectos con los que nosotros entendemos y experimentamos nuestro cuerpo. El historiador Philippe Braunsstein apuntó que “todo lo que nos aproxima a la intimidad de hace unos cuantos siglos nos ofrece la tentación de abolir las distancias que nos separan irremediamente de un mundo que hemos perdido”.⁹⁵ ¿Y acaso no hay algo más íntimo en nuestra época que el propio cuerpo? El reto es como señala Vigarello, “volver a hallar el cuerpo en dónde ya no está”.⁹⁶

Otra de las problemáticas que se presentan al tratar de estudiar el cuerpo desde una perspectiva histórica tiene que ver con las fuentes que se utilizan, ya que como observó Roy Porter, “indudablemente en muchos aspectos la información resulta escasa”.⁹⁷ En efecto, hay periodos de tiempo en el que la documentación es mayor que en otros. Y a ese respecto, el historiador Georges Duby escribió que el estudio del cuerpo en la Edad Media es en especial difícil para el historiador antes del siglo XIII por la escasez de fuentes.⁹⁸ Por ejemplo, ciertas fuentes escritas privilegiadas para

religiosa medieval y las categorías medievales cuerpo/alma y hombre/mujer, con respecto a las nuestras.

⁹⁴ Cfr. Le Goff, “Introducción: *historia de un...*”, *op. cit.*, p. 17.

⁹⁵ Philippe Braunstein, “Aproximaciones a la intimidad, siglos XIV y XV” en Ariès y Duby, *Historia de la vida...*, *op. cit.*, vol. II, p. 527.

⁹⁶ Georges Vigarello, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1991 (1985), p.35.

⁹⁷ Porter, “Historia del cuerpo revisada”, en Burke, *Formas de hacer historia*, *op. cit.*, p. 275.

⁹⁸ “El cuerpo constituía entonces el objeto de una moral y una práctica que el historiador encuentra difícil en develar antes de finales del siglo XIII, porque el arte, al menos lo que queda de él, no era en aquellos tiempos decididamente realista y porque los escritores sobre este particular lo enmascaran casi todo.” Georges Duby, “Problemas de la emergencia del individuo” en *Historia de la*

el estudio de lo íntimo, nos introducen sólo a la intimidad de un limitado número de personas. Otro problema de las fuentes es la relación del texto con la práctica. Para Roy Porter “las relaciones entre lo prescrito y la práctica son problemáticas de por sí”;⁹⁹ y en especial para el caso del cuerpo, en el que práctica y representación en determinados casos suele encontrarse separada por una línea apenas perceptible y en otros, una de la otra se encuentra separada de manera abismal.

A ese respecto, se formula la crítica hacia la metodología aplicada por algunos, en especial en el estudio de manuales de comportamiento, en dónde la recomendación no necesariamente coincide con la práctica. Por ejemplo, Jacques Revel observó que una de las problemáticas al analizar los manuales de civilidad —fuente privilegiada por muchos historiadores del cuerpo, inspirados por los análisis de Norbert Elias— “como toda documentación normativa, ésta se expone a una objeción de principio: describe conductas preescritas y no reales”.¹⁰⁰ Y en ese sentido, se advierte que algunos de los trabajos carecen de ese rigor metodológico para distinguir entre una y la otra. Por ejemplo, Porter mostró que debe ahondarse en la relación que mantenían las diferentes doctrinas religiosas, las prescripciones formuladas por las autoridades, así como las corrientes artísticas (en el caso de las representaciones pictóricas), entre otros, con las experiencias del día a día del ser vivo y corpóreo.¹⁰¹

Por último, Mark Jenner problematiza la noción misma de “historia del cuerpo”, al señalar que ésta implica una “drástica reificación y simplificación, un reduccionismo, cual si existiera un ‘solo’ cuerpo del que se rastrearía la historia unitaria: pero ese cuerpo difícilmente puede ser el que se presenta en los textos eruditos

vida privada, *op. cit.*, vol. II, p. 518.

⁹⁹ Porter, “Historia del cuerpo revisada”, *op. cit.*, p. 276.

¹⁰⁰ Jacques Revel, “Los usos de la civilidad” en *Historia de la vida...*, *op. cit.*, volumen III, p. 170.

¹⁰¹ *Cf.* Porter, “Historia del cuerpo revisada”, *op. cit.*, p. 278.

que escrutan la mayoría de los estudiosos”, de ahí que para este autor la historia del cuerpo debe más bien dar paso a la historias de los cuerpos.¹⁰²

c) *Coincidencias y estrategias para abordar el cuerpo*

La diversidad de enfoques presentes en el estudio del cuerpo – como objeto de la historia–, así como la diversidad de opiniones de lo que una investigación de este tipo debe o no dar cuenta, lo que implica elaborarla, las problemáticas presentes, el privilegio de unas fuentes sobre otras, la preferencia de una teoría sobre otra, e incluso la idea misma de corporalidad presente en cada autor, hace que la pregunta por la definición de lo que sería la historia del cuerpo se vuelva compleja. E incluso la pertinencia misma de elaborarla. Mi interés es únicamente señalar las coincidencias entre este tipo de hacer historia.

Lo que se observa en los trabajos sobre el tema es que el cuerpo pertenece a varios registros. Y así, en lo que toca al cuerpo, nada de lo que se piensa de éste resulta obvio, por eso la necesidad de dar cuenta de manera histórica. Por otro lado, vemos que el cuerpo en muchos casos sirve como pretexto para adentrarse en el estudio de lo social. Éste siempre nos habla de cuestiones mucho

¹⁰² *Cfr.* Jenner *apud* Porter, *idem*. Por ejemplo, es en esa tónica que se inserta el interés y la problemática por el estudio del cuerpo del niño y de la mujer. En el caso del cuerpo del niño, son pocos los trabajos que hacen de éste el interés principal, pues aparece en los trabajos de manera colateral. Y es que, una de las problemáticas de su estudio –como apuntó la historiadora Aline Rouselle– es la recepción de las normas que se inscriben en su cuerpo, a falta de documentos que nos den testimonio directo de sus experiencias. El cuerpo del niño aparece siempre como un cuerpo pasivo, al que accedemos a través de la mirada del adulto. En lo que toca al cuerpo femenino, Aline Rouselle observó también que la problemática es la misma, la de ser sensibles a las fuentes que nos hablen de la recepción que ellas hacían de la ley, las ideas, la formación física y la vida que les era dada por decisiones masculinas, y que los documentos nos transmiten. *Cfr.* Aline Rouselle, *Porneia. Del domino del cuerpo a la privación sensorial*, Madrid, Península, 1989 (1983).

más amplias, de ahí que muchas investigaciones tengan entre sus fines, poner en evidencia el estrecho vínculo con lo social.

Otra cuestión común en estas historias es el interés por el estudio de los comportamientos (que implican forzosamente corporalidad) en otros períodos históricos, y que en mucho se inspiran en el trabajo de Norbert Elias. A través del estudio de los comportamientos es posible introducir cuestiones poco exploradas en el estudio del pasado, como por ejemplo, el uso de las técnicas del cuerpo, la implementación de prácticas y su impacto en la cotidianidad, entre otras cuestiones.

De esta manera, a grandes rasgos es posible esbozar líneas y tendencias en los trabajos en torno a esta reflexión histórica del cuerpo. Por un lado, se encuentran aquellos trabajos que se colocan del lado de las *representaciones* que sobre el cuerpo se han elaborado, desde distintos ámbitos (ideológicos, institucionales, saberes, etcétera) y en diversos lapsos de tiempo. Por lo general, en este tipo de trabajos se muestran los “modelos ideales” que funcionan dentro de una sociedad. En palabras de Michel de Certeau, podría considerarse como el estudio por las “codificaciones relativas a registros fundamentales”, es decir lo que se entiende por los límites del cuerpo, las maneras en las que éste se percibe y se piensa, el desarrollo de los sentidos, entre otros.¹⁰³ Por lo general, importa aquí la manera en la que ésta es construida; el análisis de los códigos, los dispositivos y las lógicas que obedecen a tales o cuales representaciones.

Por otro lado, se encuentran aquellos trabajos que se enfocan a las *prácticas* que se inscriben en el cuerpo. Hasta cierto punto, la recepción de estas representaciones: prácticas higiénicas, estéticas, pedagógicas, etcétera (que en mucho sirven como confrontación de las mismas). El cuerpo, aquí es planteado como espacio e instrumento de socialización. Bajo esta perspectiva, el cuerpo también puede plantearse como un espacio de trasgresión, a través del

¹⁰³ Cfr. Vigarello, *Corregir el cuerpo, op. cit.*, p. 14.

estudio de las manifestaciones latentes del cuerpo (experiencias o manifestaciones salvajes o extrañas; por ejemplo las experiencias de posesas o místicos, en donde se busca “descifrar” la voz del cuerpo). En muchas ocasiones, tanto en el estudio de las *prácticas*, como en el de las *representaciones* es difícil establecer una división tajante. La línea que las separa es delgada. Y según los objetivos de cada historia del cuerpo, no se puede hablar de práctica sin representación y viceversa. Así, las historias del cuerpo son, en muchos casos, una mezcla de las dos.

En una tercera línea se encuentran las investigaciones que se centran en el estudio de las partes del cuerpo (una historia fragmentada del cuerpo o bien una historia metonímica de éste). Por ejemplo, las historias del rostro, corazón y vísceras, entre otras; en donde la parte sirve para representar al todo. Por lo general, interesa conocer aquí cómo los individuos y las sociedades han atribuido significado a sus miembros y órganos, a su constitución y su carne.

¿Cuál es la topografía emocional y existencial de la piel y los huesos? ¿Qué quería decir la gente cuando hablaba, literal y figuradamente, de su sangre, de su cabeza y su corazón, sus entrañas, sus espíritus y sus humores? ¿Cómo encarnaban estos órganos y funciones las emociones, las experiencias y los deseos? ¿Qué relación mantenían los significados privados y públicos, las connotaciones subjetivas y médicas? ¹⁰⁴

Por último, se encuentran aquellas historias centradas en la “metáfora del cuerpo”. Aquí interesa la manera en la que el cuerpo es utilizado y convertido en metáfora. Con base en los trabajos de Le Goff, vemos que en esta historia se privilegia el análisis de los usos simbólicos de las partes del cuerpo o bien, su funcionamiento en general. Y cómo éste es puesto en relación con la cosmovisión de una época, al tiempo que se da cuenta de los usos sociales y políti-

¹⁰⁴ Porter, “Historia del cuerpo revisada”, *op. cit.*, p. 286.

cos de esta metáfora. A pesar de que el interés es la metáfora, ésta, en última instancia, nos habla de lo que se pensaba del cuerpo humano.¹⁰⁵

Por otra parte, se observa en estas historias del cuerpo una gran labor de invención en torno a las fuentes. El cuerpo, como objeto de estudio poco preciso y transparente, exige al historiador ser sensible a los numerosos registros y discursos que lo tocan de manera directa o indirecta. Las estrategias así esbozadas se crean principalmente con relación a las fuentes para elaborar una historia del cuerpo.

Una de las estrategias adoptadas en estas historias del cuerpo es la reflexión por los conceptos, las palabras y los términos principales implicados en la elaboración de éstas. Desde términos que parecerían poco problemáticos como “cuerpo”; hasta aquellos conceptos que mantienen de una u otra forma una relación con la historia del cuerpo que se pretende llevar a cabo, como “higiene”, “limpieza” o “gesto”. La reflexión por éstos sirve como una estrategia –indicó Corbin– ante el anacronismo psicológico que acecha constantemente este tipo de historia. Para Michel Feher, sólo mediante la adopción de una perspectiva histórica y pragmática podrá apreciarse lo que realmente hay de nuevo en éstos.¹⁰⁶

Una gran variedad de fuentes escritas son privilegiadas en esta historia. Para empezar, están aquellas cuya presencia del cuerpo parece evidente: tratados médicos, tratados de cirugía, representaciones religiosas del cuerpo, tratados de anatomía y manuales de civilidad, entre otros. Sin embargo, el historiador debe hacer un esfuerzo por leer entrelíneas, encontrar el cuerpo en donde parecería no encontrarse. En ese sentido, en la lectura de documentos íntimos –como diarios de viajes, cartas personales, diarios o confesiones– es posible encontrar en algunos casos imágenes

¹⁰⁵ Véase por ejemplo: Jacques Le Goff, “¿La cabeza o el corazón? El uso político de las metáforas corporales durante la Edad Media” en Feher, Naddaff y Tazzi, *Fragmentos para una historia*, *op. cit.*, vol. III, pp. 13-27.

¹⁰⁶ Feher, “Introducción” en *Fragmentos para una historia...*, *op. cit.*, vol. I, p. 12.

de la salud física y psíquica de los individuos, que permite orientar los comportamientos y vuelve evidentes preocupaciones por el cuerpo. Así, por ejemplo, “la confesión, el diario o la crónica son, a finales de la Edad Media, fuentes de información en las que el individuo ofrece a veces su vida privada, es decir, su cuerpo, sus percepciones, sus sentimientos y su concepción de las cosas[...].”¹⁰⁷ Para Caroline Walker Bynum es importante observar el lenguaje a través del cual se expresan las fuentes y cómo éste implica corporalidad (en su caso son obras místicas y de tipo hagiográfico de la Edad Media). Para ella es revelador que tanto hombres (cuando hablan de las experiencias místicas de las mujeres) como mujeres utilicen un lenguaje sumamente físico y fisiológico para referirse a los encuentros con Dios. Las mujeres, en especial, hablan normalmente de “saborear a Dios, de besarle intensamente, de adentrarse en su corazón o en sus entrañas, de ser cubiertas por Su sangre”.¹⁰⁸

Por otro lado, reglamentos de conventos, hospitales y escuelas, edictos, prohibiciones, tratados de diferente índole e inventarios también encuentran un uso en la historia del cuerpo. De ese modo, el historiador es sensible a la presencia de objetos relacionados con el cuerpo –como bidés, aguamaniles, telas, polvos, lociones, peines y demás– que se incluyen en los inventarios de conventos y casas señoriales. Las normas y reglamentos de conventos, escuelas y hospitales, pueden hablarnos mucho más del cuerpo de lo que suele pensarse. La inventiva en torno a las fuentes es tal que ante la ausencia en algunos casos de imágenes “realistas” que nos proporcionen una idea de cómo debió de ser el cuerpo en sus proporciones físicas y mundanas, Georges Vigarello vio en el tratado del sastre (en donde se anotaban medidas) un reflejo de imágenes del cuerpo.¹⁰⁹ Por su parte, Aline Rouselle señaló que los esque-

¹⁰⁷ Braunstein, en Ariès y Duby, *Historia de la vida...*, *op. cit.*, p. 533.

¹⁰⁸ Walker Bynum, “El cuerpo femenino...”, *op. cit.*, p. 171.

¹⁰⁹ Vigarello, *Corregir el cuerpo...*, *op. cit.*, p. 70.

letos y las osamentas son un posible recurso, en este caso para el estudio del cuerpo de la mujer.¹¹⁰

El análisis de metáforas presentes en el lenguaje, como ya se ha señalado, constituye otro registro para el estudio del cuerpo. El análisis de las implicaciones y connotaciones de éstas, revela en algunos casos una concepción del cuerpo. A ese respecto, Porter apuntó que “en los proverbios, los clichés y las metáforas, el cuerpo adopta una forma visual o visualizada”.¹¹¹

En muchos casos, ante la ausencia de fuentes escritas que sirven de apoyo a la investigación, o bien como complemento de estas mismas, una estrategia adoptada es la reflexión por la materialidad y los espacios que atañen al cuerpo de una u otra forma. El interés aquí es observar qué nos pueden decir éstos del cuerpo, qué huellas podemos encontrar de una representación, de una concepción, de una práctica o una experiencia de la corporalidad. A ese respecto, Alain Corbin, entre otros, puso de manifiesto que los cambios materiales inducen al desarrollo de nuevas ideas. Para éste es importante tener en cuenta para una historia del cuerpo en la modernidad, lo que denomina como los progresos de la *toilette* íntima, es decir: la difusión del tocador, el espejo de cuerpo entero y el cuarto de baño con cerrojo; a grandes rasgos lugares destinados a la contemplación del cuerpo desnudo sin el riesgo de intromisiones.¹¹² En esta misma tónica se encuentra la reflexión que Vigarello hizo al tomar en cuenta para una historia del cuerpo, la revolución del mobiliario y los espacios en cada época. Lo cotidiano –en palabras de Vigarello– “no deja de aportar preciosos indicios. Da testimonio de la instalación de cambios importantes, aunque no del todo carentes de pasado”.¹¹³

¹¹⁰ Cfr. Rouselle, *Porneia. Del dominio del...*, *op. cit.*, p. 12.

¹¹¹ Porter, “Historia del cuerpo revisada”, *op. cit.*, p. 281.

¹¹² Cfr. Alain Corbin, “El secreto del individuo” en Ariès y Duby (dirs.), *Historia de la vida...*, *op. cit.*, vol. IV, p. 448.

¹¹³ Cfr. Vigarello, *Corregir el cuerpo...*, *op. cit.*, p. 67.

Siguiendo la pregunta por la materialidad, los objetos aparecen como otros importantes indicios. En ese sentido, Corbin también subrayó la necesidad de trabajar el cuerpo con relación a los objetos. Así, en la línea que se interesa por los “cuidados del sí” en cada época: el uso de espejo, de polvos, de peine o de navaja, entre otros, se revelan como objetos cuya relación con el cuerpo debe ser ahondada tanto en su uso, como en su difusión. En el breve análisis que realizó Corbin sobre el espejo, se preguntó cómo éste modifica la imagen corporal y la manera de pensar el cuerpo. Señaló que a fin del siglo XIX “la difusión urbana de este ambiguo mueble hace posible la organización de una nueva identidad corporal. En el espejo indiscreto, la belleza puede delinearse una nueva silueta. El espejo vertical va a autorizar la emergencia de la estética de la delgadez y a guiar la dietética por nuevos caminos”.¹¹⁴

La relación del cuerpo con las envolturas materiales, es decir, con la ropa y demás objetos que lo protegen, lo embellecen y lo aderezan, surgió como una de las fuentes a privilegiar dentro de esta línea que se interroga por las implicaciones de la materialidad y los objetos físicos. Para Vigarello, “el tema de la moda, según la única referencia estética, lleva a la vida cotidiana la representación de un aspecto corporal con exigencias muy definidas”.¹¹⁵ Charles de La Roncière, por su parte, apuntó que “los estratos del vestido aparecen como una totalidad detallada, verdadera metáfora del cuerpo social”.¹¹⁶ Para el historiador Philippe Braunstein, el atuendo se halló estrechamente ligado al cuerpo: “el vestido es siempre más que la materia de que está hecho y sus adornos, se extiende al comportamiento, determina este último en tanto como lo valora: señala las etapas de la vida, contribuye a la construcción de la personalidad y afina el contraste entre los sexos”.¹¹⁷

¹¹⁴ Corbin, “El secreto del individuo”, *op. cit.*, p. 429.

¹¹⁵ Vigarello, *Corregir el cuerpo*, *op. cit.*, p. 69.

¹¹⁶ La Roncière, en Ariès y Duby, *Historia de la vida...*, *op. cit.*, p. 369.

¹¹⁷ Braunstein, *ibid.*, p. 566.

Por último, las imágenes, ya sea retratos individuales, esculturas, pinturas, imágenes devocionales, retablos, frescos, anatomías o ilustraciones presentes en libros, constituyen, por mucho, una fuente ampliamente socorrida para la elaboración de la historia del cuerpo. El diálogo entre el hombre y su imagen es también un diálogo con el cuerpo. Las imágenes participan en la conciencia que los hombres tienen de sí y de su cuerpo. Éstas enseñan a dirigir una mirada sobre los cuerpos, y en algunos casos –como mostró Corbin– contribuyen con la propedéutica de las posturas al promover determinadas normas gestuales o difundir nuevos códigos perceptivos.¹¹⁸

CONCLUSIONES

Es innegable el papel que el cuerpo se ha ganado dentro de las investigaciones históricas actuales. Este interés, como todo, tiene una historia. Y a ese respecto, mi interés ha sido resaltar, de manera general, el papel que jugaron algunos planteamientos de Marcel Mauss, Michel de Certeau, Michel Foucault y en especial Norbert Elias para que la disciplina histórica se interesara por el cuerpo. No obstante la promoción de las ideas de éstos coincidió con un período en el que los intereses de los historiadores se reformularon en busca de una mirada más antropologizada del pasado. En consecuencia, el cuerpo como objeto teórico, adquirió un papel importante.

Sin embargo, a pesar de las herramientas otorgadas por estos autores, mucho de este trabajo presentó en su momento (y aún presenta) desafíos grandes al historiador. La historia del cuerpo y la consolidación del cuerpo como objeto dentro de las investigaciones, ha sido un trabajo, que en mucho, se ha elaborado sobre la marcha. En ese sentido los historiadores, han retomado el trabajo de los anteriores historiadores, planteando sus propias preguntas

¹¹⁸ Corbin, en Corbin, Courtine y Vigarello, *Historia del cuerpo, op. cit.*, p. 432.

y generando aportaciones nuevas a la reflexión. Los historiadores cuyas investigaciones fueron pioneras en el interés por el cuerpo –en especial cabe reconocer el trabajo de Georges Vigarello– contribuyeron a tematizar el cuerpo, a señalar límites, plantear problemas, marcar líneas y proporcionar herramientas metodológicas y teóricas para futuras investigaciones.

El cuerpo constituye de entrada un objeto difícil de delimitar y, en algunos casos, difícil de encontrar; ya que es como un tema al que sólo se puede –desde esta perspectiva– aproximar con la identificación de un sistema de relaciones que permitan mostrar un objeto, que nunca se muestra por sí mismo. La historia del cuerpo, conjuga muchas otras historias. Por otro lado, la historia del cuerpo se ofrece aquí –según lo mencionó Le Goff– como lo no pensado de la civilización occidental; como el lugar de la paradoja y de las tensiones en Occidente.¹¹⁹ La historia del cuerpo, como apuntó Le Goff, apenas comienza, pues el cuerpo provee de una poderosa metáfora para lo social, una que implica una manera recíproca de pensar el cuerpo a través de la sociedad y la sociedad a través del cuerpo. ☒

¹¹⁹ Cf. Le Goff, “Introducción...”, *Una historia del cuerpo...*, *op. cit.*, p. 25.